

FUTBOL

El equipo de fútbol representativo de Villarrobledo vuelve por segunda vez en su historia a categoría nacional; es una época económica no muy pujante, como lo era la primera, pero donde igualmente ha contado con el respaldo de una afición ejemplar, que ha ido evolucionando con arreglo a las circunstancias del momento.

El público respondió admirablemente a pesar de que algunos impacientes en la jornada décima que nos visitaba el equipo de la capital, pidieran la cabeza de alguien en una pancarta —que ese mismo día tuvieron que guardársela avergonzados—, porque nuestro equipo funcionó y derrotó a su adversario por tres tantos a cero, emprendiendo una marcha, que hizo después que tomara fama del "temible equipo manchego" y como el mejor conjunto que habían visto en la temporada, en varios de los campos murcianos visitados.

Fue efectivamente, un comienzo un tanto irregular, propio de equipos que cada año tienen que formarse totalmente nuevos, casi sin base, característica de la categoría regional, en que las contrataciones de jugadores tienen que hacerse por una sola temporada.

Aurelio, en una labor callada, pero concienzuda y efectiva, demostrando al final claramente que entiende mucho de fútbol y de entrenador, fue acoplando a cada uno en el puesto que más rendimiento podía dar y sin fiarse mucho de las recomendaciones que le llegaban de sus equipos de procedencia, ni de lo que decían los propios jugadores, consiguió que, en unas mínimas semanas, el conjunto fuese a más, llegando a mitad de la competición a funcionar "cuasi" a la perfección, deparando a la hinchada tardes inolvidables, como fueron contra el Imperial de Murcia (3 a 0), Cieza —al final, campeón—, derrotado aunque con trabajo por 2 a 1, al Bala Azul, 6 a 0, etc.

Hay que reconocer, que en aquellos comienzos se perdieron posibilidades de haber podido llegar a la cabeza (pero ya hemos explicado que era muy lógico) y que, de los últimos cinco encuentros jugados en casa, se empataron cuatro. Pero todo esto debe quedar olvidado (salvo la experiencia que a todos pueda aportar) por ese brillantísimo cuarto puesto en que ha terminado el Club Polideportivo Villarrobledo (veinte encuentros ganados, siete empatados, sesenta y dos goles a favor y cuarenta y siete puntos obtenidos, de los que nueve han sido positivos) y que le han valido el ascenso a la Tercera División de Liga que, si no ha sido solamente por méritos propios, sí hay que comprender que se ha realizado un gran esfuerzo, que merece plenamente la compensación de estar otra vez en una liga de categoría nacional, que es en la que debe mantenerse un equipo de fútbol que representa a la ciudad de Villarrobledo.

Sabemos que el balompié tiene detractores y que esta misma temporada no han faltado quienes, manejados por una misma línea y actuando a diferentes niveles, han tratado de ponerle zancadillas, impedimentos, impuestos y otras cosas más, que no podemos escribir aquí. Pero también tenemos que hacer referencia a libros escritos para el fútbol, como uno editado en Brasil recientemente, en que trata de demostrar "casi" científicamente, la conveniencia de la práctica y espectáculo de fútbol. Ni lo uno, ni lo otro nos convence a muchos. "Cuando los extremos son viciosos, en el término medio está la virtud", dice con acierto nuestro refranero. Busquémosle las cosas buenas que tenga y, como en todos los órdenes de la vida, aprovechemos sus frutos, enseñanzas y nobles consecuencias, que pueden y deben ser muchas, cuando se miran con ojos limpios.

Otra efemérides importante hay que resaltar del fútbol local de esta misma temporada: la instalación de la tribuna o grada cubierta. Majestuosa, bonita y airosa, y hasta muy práctica, que sin duda contribuirá a que cuantos forasteros nos visiten hablen bien de Villarrobledo (aunque esto, claro está, tendrá que ir acompañado siempre de un comportamiento ejemplar de los espectadores, porque si no, por mucho que quiera realzar la tribuna, nada positivo "dirá", si el público se comporta incorrectamente). Ha sido una gran hazaña de la directiva comprometerse a construir una cubierta de millones de pesetas, que será otro logro más que sumar a los méritos de los ejecutores del año 1979-80. Y por ello, aunque sea de pasada, queremos hacer mención del "equipo" (verdadero conjunto) que forman los dirigentes del fútbol local, encabezados por Manuel Bonillo Jiménez y seguido por otros entusiastas como José García, Gabriel Cabañero, Antonio Montero, Santos García, y los "hijos" Pozo, Tete, Ramos, López, Rosell, Merino, Rosillo, Martínez, Castro, Prudencio y otros nombres más, que sentimos no recordar.

Por lo que representa en favor también de la junta directiva de la temporada recién terminada, debemos hacer constar, que, este año, solamente hubo una jornada económica. Y que, para la temporada 80-81, van a seguir al frente los mismos hombres, con alguna incustración valiosa.

No podemos terminar este breve comentario, sin hacer una llamada a todos los entusiastas del fútbol local, manden o no, en favor de la cantera local, cuidando desde las edades de la escuela, a cuantos niños, juveniles y jóvenes practican el balompié, porque ahí es donde estará la solución del fútbol de los pueblos. Insistimos un año más, con la esperanza de no estar hablando en el desierto.

Francisco Tomás Martínez